

DOCUMENTO III

PROPUESTAS PASTORALES DE LA ASAMBLEA

1. Dimensiones de la Iglesia y del encuentro evangelizador

En línea con el Documento final 2, que analiza el tema de la Asamblea a la luz del icono mariano, presentamos las cuatro dimensiones del misterio de la Iglesia y de su misión evangelizadora. Los títulos que ponemos para ordenar las propuestas pastorales provienen de los cuatro capítulos del Documento de Trabajo (DT): *Caminamos juntos en el amor con los sufrientes y los más pobres buscando la justicia* (cap. 2); *Caminamos juntos en el anuncio testimonial del Evangelio* (cap. 3). *Caminamos juntos para que la vida en Buenos Aires sea celebración y fiesta de la fe* (cap. 4). *Caminamos juntos para crecer en la comunión sinodal en nuestra ciudad* (cap. 5).

La Iglesia es el misterio del Cuerpo de Cristo que peregrina como Pueblo de Dios por la historia en la Caridad, el Evangelio, la Eucaristía, la Comunión. La Asamblea asumió esas dimensiones que orientan lo que la Iglesia es y desea ser. Las expresamos con frases sintéticas.

- “Nuestra Señora de los Buenos Aires nos acompaña a escuchar, meditar y vivir la Palabra de Dios. En este capítulo buscamos los caminos para ser *la Iglesia de la Caridad* en Buenos Aires”.
- “Este capítulo tercero ofrece aportes para renovar la comunicación de la fe porque la comunidad cristiana en Buenos Aires está llamada a ser *la Iglesia del Evangelio*”.
- “Este capítulo cuarto se dedica a buscar nuevos cauces de participación jubilosa en las fiestas de la fe porque somos *la Iglesia de la Eucaristía*”.
- “Buenos Aires es el lugar que Dios nos da en el mundo. Con una memoria agradecida y una esperanza creativa este capítulo quinto discierne caminos para intensificar el estilo

sinodal y construir una fraternidad solidaria en nuestra ciudad porque *la Iglesia es Comunión y Sínodo*".¹

A continuación, presentamos las propuestas surgidas de los Círculos menores, enriquecidas con aportes del Documento de Trabajo, las relaciones iniciales y las ponencias personales. Las ordenamos según las cuatro dimensiones de la vida y de la misión eclesial a la luz del icono mariano, y dentro de cada una con el orden de prioridades que determinó la Asamblea.

2. Amor servicial

La Asamblea asume la orientación del capítulo segundo: *Caminamos juntos en el amor con los sufrientes y los más pobres buscando la justicia* (DT 67-91), que propuso permanecer creativamente en el servicio compartido y la búsqueda del bien común (DT 86-91). Su introducción (DT 67-69) recordaba que María, la servidora, habiendo concebido a Jesús por la fe, salió a la búsqueda, caminó y se puso al servicio de su prima anciana, que estaba en el sexto mes de embarazo (1,36). La Virgen "permaneció tres meses" (1,56), todo el tiempo que requería ese servicio amoroso. Nos enseña que salir al encuentro es el modo de relacionarnos con la ciudad. María vive aquello que canta: Dios, acordándose de su misericordia, la mira con bondad, socorre al pueblo, eleva a los humildes, hace justicia a los pobres (1, 52-54). ¡Junto a María queremos experimentar la mirada amorosa de Dios, cantar su misericordia y salir al encuentro de los que nos necesiten!

La Iglesia de Buenos Aires nos pide que nada de la ciudad nos resulte indiferente y nos llama a discernir, con actitud orante, el horizonte pastoral del amor que se hace servicio. La pastoral de las grandes ciudades incluye la opción por los últimos porque el *kerigma* tiene una dimensión constitutivamente social cuyo centro

1. Las cuatro frases se toman del documento del ERS, *Caminamos juntos*, 69, 93, 125 y 159, respectivamente.

es la caridad. Esta convicción impulsa a reconocer la dignidad de todos los sufrientes y de los más pobres, a comprometernos junto a ellos en su defensa y promoción buscando una sociedad más justa y reconciliada, y a proclamar que la fe es un potencial dignificador del ser humano ya en esta vida.

Jesús, al comienzo de su vida pública, hizo suyas las palabras del profeta Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación de los cautivos, y la vista a los ciegos, y dar la libertad a los oprimidos, y proclamar un año de gracia del Señor” (4,18- 19). ¡También a nosotros el Espíritu nos hace proclamar con Cristo: “hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír” (4,21)! El Salmo 9,19 reza: “La esperanza de los pobres nunca se frustrará”. Jesús inauguró su Reino poniendo en el centro a los pobres, y nos confía a nosotros, sus discípulos, la tarea de llevarlo adelante, es decir que en el corazón de nuestras comunidades estén los más pobres y pequeños. Jesús alaba al Padre con profunda alegría en el Espíritu, cuando los pobres son evangelizados y cuando estos pequeños salen a evangelizar. Hay un profundo deseo en Jesús, que como comunidad escuchemos el grito de los más pobres y no defraudemos sus esperanzas. Es necesario poner manos a la obra para que tengan una vida digna, apoyando especialmente sus búsquedas para lograrlo.

El corazón de un buen samaritano siente que el otro es carne de su carne, se acerca hasta tocar su herida, se compadece borrando las distancias. Los más pobres nos ayudan a cambiar los estilos de vida para crecer juntos en humanidad. Cristo, que se identificó con los más pobres, se acerca a nosotros a través de ellos. Aquellos que, quizás, vemos como asistidos, son redescubiertos como el tesoro de la Iglesia y sujetos organizados. La conversión en la mirada que surge de la vida compartida nos invita a comportarnos como amigos y hacer crecer la amistad social en la ciudad.²

2. Cf. ERS, *Caminamos juntos*, 69, 81, 84.

Propuestas para permanecer creativamente en el servicio compartido y la búsqueda del bien común.

Prioridad: acompañar con amor y de modo articulado la vida herida de los que sufren, en especial las búsquedas de integración y justicia de los más pobres.

1. SOMOS UNA MISIÓN. Despertar y afianzar en los fieles, especialmente en los jóvenes, un sentido de la vida como misión, a través del contacto con el dolor de los hermanos, que asuma el estilo de vida austero de las bienaventuranzas y se forme como líderes creativos en la Doctrina Social de la Iglesia para favorecer la articulación de la fe con la vida familiar, de estudio, laboral, y con la cultura a través del compromiso social y político. *Por ejemplo, considerar la necesidad de formar verdaderos “ministros de la caridad”.*

2. PASTORAL DE LA ESCUCHA: Proponer una Pastoral de la Escucha, formando a los agentes pastorales en la actitud empática con el hermano y en clave de salida hacia el encuentro de todos, especialmente de los más pobres, generando espacios de escucha y discernimiento para dar juntos una respuesta concreta e integral a las distintas necesidades, promoviendo así la salud psíquica, emocional y espiritual de quienes sufren diversas heridas, buscando integrar a los que están al margen del camino e intercediendo por las personas con las que se interactúa. *Por ejemplo, considerar el servicio de escucha para la vinculación familiar de las personas privadas de su libertad, promover la formación en este eje de los voluntarios de la pastoral de la salud, y el acompañamiento a los familiares de las víctimas de la pandemia.*

3. ESPACIOS PARA DISCERNIR JUNTOS: Compartir espacios con las personas que sufren y con aquellas más pobres para encontrarnos, escuchar cuáles son sus dolores y sus esperanzas, y discernir juntos los desafíos históricos y los caminos a transitar, cuidando especialmente que sean sujetos activos en la transformación de su situación, y dejando que cada comunidad se transforme en un hospital de campaña. *Por ejemplo, considerar la elaboración de proyectos entre parroquias de diferentes barrios.*

4. MÁS ORGANIZACIÓN: Mejorar la organización de la caridad en los decanatos y las vicarías, coordinando entre las parroquias la consolidación y la creación de equipos (de Cáritas, de pastoral de salud, de pastoral de personas con discapacidad, de pastoral de personas migrantes, de pastoral de personas privadas de su libertad, y otros), enriquecidos por la multiplicidad de carismas y por la integración de los jóvenes, con el fin de asistir, promover y evangelizar dejándose evangelizar por los más necesitados. *Por ejemplo, considerar la creación y difusión de espacios por decanatos o vicariales para la atención de personas en situación de calle y la celebración coordinada de la Jornada mundial de los pobres.*

5. PROTAGONISMO DE LOS JÓVENES: Profundizar la formación del liderazgo de los jóvenes para que, desde un protagonismo con estilo evangélico, estimen el valor de la casa común y también a la política como el más alto grado de la caridad; y para que sean capaces de compartir la novedad de su vida y sus carismas, favoreciendo la vida digna de los que más sufren. *Por ejemplo, articular proyectos entre la pastoral juvenil y la pastoral social.*

6. ARTICULACIÓN DE PROYECTOS: Potenciar la dimensión social de la vida pastoral realizando proyectos entre personas de diferentes barrios, sectores sociales y comunidades eclesiales, integrando los diversos estados, vocaciones y carismas, en colaboración con organizaciones de la sociedad civil, y que tenga como prioridad el trabajo como clave de toda cuestión social. *Por ejemplo, considerar la promoción de cooperativas de trabajo y de distintos proyectos de economía popular.*

7. ADULTOS MAYORES: Profundizar el acompañamiento a las personas ancianas que están solas o enfermas, favoreciendo el encuentro con las nuevas generaciones, desde una pastoral de la escucha llena de amor misericordioso que promueve la salud integral y la espiritualidad. *Por ejemplo, realizar un relevamiento de las necesidades de aquellas personas que viven solas y de los dones que tienen para aportar en la comunidad.*

8. MUJERES: Profundizar el acompañamiento a las mujeres y colaborar con el avance en el reconocimiento de su dignidad y en la valoración de su aporte a la sociedad y en la iglesia, especialmente en aquellos casos de vulnerabilidad social, y pensar en una posible vicaría de la mujer. *Por ejemplo, considerar la creación de servicios que atiendan a las mujeres que sufren violencia; y acompañar a las mujeres que transitan situaciones difíciles y que, por diversos motivos y en distintas situaciones, están en la encrucijada de optar –o no– por la vida del más indefenso.*

9. TRABAJO EN RED: Crecer en el trabajo en red y la comunicación orgánica entre comunidades eclesiales y otras instancias gubernamentales, sociales y religiosas frente a la fragmentación y el aislamiento, desde una Iglesia en movimiento

que da y recibe las semillas del Verbo y la presencia de Jesús Resucitado en cada porteño y en nuestra cultura ciudadana, al servicio de la vida digna del pueblo. *Por ejemplo, continuar y multiplicar la organización de Ferias Solidarias Ecuménicas e Interreligiosas en las parroquias y otros espacios urbanos.*

10.TRES C Y TRES T: Afianzar en las comunidades el compromiso con la animación de capillas, colegios y clubes de barrio (Tres “C”) a fin de favorecer la integración socio-urbana, en el horizonte de la promoción del acceso a la tierra, el techo y el trabajo (Tres “T”). *Por ejemplo, afianzar los espacios de participación de las comunidades migrantes, estando atentos a sus necesidades específicas.*

3. Anuncio testimonial

La Asamblea sigue el rumbo del capítulo tercero: *Caminamos juntos en el anuncio testimonial del Evangelio* (DT 92-123). Sus propuestas animan a todos los bautizados a comunicar creativamente la fe en los nuevos escenarios culturales (DT 117-123). En su prólogo (DT 92-93) explica que, en la escena lucana, mujeres de dos generaciones se dan la mano: una anciana, otra joven; ambas se ocupan de sus niños en gestación, los más pequeños. Ellas los evangelizan y ellos las evangelizan. Proclamar la Buena Nueva entre las generaciones lleva a que los padres y abuelos evangelicen a sus hijos y nietos, y ellos también lo hagan recíprocamente. En el encuentro feliz se aprende a transmitir la fe a las nuevas generaciones celebrando el paso de Dios en la historia: “como lo había anunciado a nuestros padres”, y comprometiéndose con el futuro: “de generación en generación”. La fe crece entre la memoria y la esperanza. La Asamblea brinda aportes para renovar la comunicación de la fe, porque la comunidad cristiana está llamada a ser la Iglesia del Evangelio.

En Buenos Aires muchos católicos no han recibido una catequesis parroquial y escolar adecuada para vivir la fe en un mundo

complejo. Esta discontinuidad en la maduración de la fe nos interpela hondamente. Hace falta pensar la transmisión de la fe en toda su amplitud: el itinerario catequístico permanente, la formación de los catequistas, las distintas modalidades según los catecúmenos, la familiaridad con la Biblia, la sensibilidad litúrgica, los nuevos lenguajes y el desafío de integrar la fe con el afecto y la inteligencia. Ese crecimiento es un camino esencialmente eclesial, con énfasis mistagógico; un sendero de amistad social porque el *kerigma* tiene un contenido ineludiblemente social. Es necesario integrar en la formación cristiana el tesoro de la doctrina social de la Iglesia, cuyos principios están llamados a orientar el protagonismo de los bautizados en la sociedad. La transmisión de la fe, entendida como el primer anuncio sobre el que se vuelve una y otra vez, y se profundiza cada vez más, concierne a distintos ámbitos: las familias, las parroquias, los colegios, los movimientos eclesiales, los centros de espiritualidad, las universidades, entre otros. La Asamblea fomenta la comunicación de la fe a las nuevas generaciones, teniendo en cuenta que un efecto del gigantesco cambio cultural es la ruptura del modo tradicional de transmitir la fe religiosa de los padres a los hijos.³

Propuestas para animar a todos los bautizados a comunicar creativamente la fe en los nuevos escenarios culturales.

Prioridad: renovar la transmisión de la fe en clave kerigmática y sinodal

1. PRIMER ANUNCIO: Renovar toda la pastoral con una fuerte impronta en el primer anuncio, que promueva discípulos misioneros capaces de transmitir la fe a las nuevas generaciones (niños, adolescentes y jóvenes), mediante el testimonio y la palabra, mostrando la belleza, la bondad y la verdad de Jesucristo.

3. Cf. ERS, *Caminamos juntos*, 101 y 102 (que cita *Jesús, Buena Noticia*, 114).

2. CATEQUESIS: Crear o recrear un organismo diocesano que asuma:

- La formación de catequistas que sean, al mismo tiempo, testigos de la fe, maestros y mistagogos, acompañantes y pedagogos que enseñen en nombre de la Iglesia.
- El diseño de un proyecto catequístico diocesano, con especial énfasis en la familia, procurando acompañarla en sus diversas realidades.
- La propuesta de itinerarios comunitarios –permanentes, progresivos y complementarios– para la iniciación y la maduración en la vida cristiana, que pongan de manifiesto la riqueza del encuentro intergeneracional.

3. FORMACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO A LOS AGENTES DE PASTORAL: Promover y renovar espacios de formación y acompañamiento para nuestros agentes pastorales, orientándolos a una experiencia renovada de la fe, para fortalecerlos en su ardor misionero, en su vínculo con Dios y con el otro, y donde poder discernir comunitariamente los signos de los tiempos.

4. PASTORAL FAMILIAR: Revitalizar la pastoral familiar procurando:

- El anuncio testimonial y explícito de Jesús a todas las familias, acompañándolas en sus distintas etapas, asumiendo nuevos modos de formación y respondiendo a la interpelación de la sociedad actual. Que este acompañamiento sea un signo de misericordia y presencia eclesial en sus más diversas realidades: divisiones, enfermedades, falta de trabajo, exilio, casados en nueva unión, familias ensambladas, monoparentales, parejas del mismo sexo.
- La preparación remota y próxima al sacramento del Matrimonio, siendo conscientes de los nuevos desafíos, pero sin dejar de anunciar la belleza y la exigencia de la misión del matrimonio cristiano en la Iglesia y en la sociedad.

5. PASTORAL EDUCATIVA: Renovar la educación católica en clave sinodal de manera que:

- Las escuelas y las universidades católicas se distingan por un humanismo integral, que sepa conjugar la fe cristiana con el afecto y la inteligencia, en diálogo con las interpelaciones de la sociedad actual.

- Los profesorado católicos, en red con las comunidades educativas, promuevan la formación inicial y continua de los educadores, para que asuman en su espiritualidad y en su competencia específica los criterios del Evangelio, procurando la síntesis fe-cultura-vida.

6. PROCESOS COMUNITARIOS DE MADURACIÓN EN LA FE: Crear espacios comunitarios para el encuentro personal con Cristo, con especial atención a la continuidad del proceso de maduración en la fe y del camino vocacional de todos en la Iglesia, en las distintas edades y contextos socio-culturales.

7. MISIÓN BARRIAL: Promover comunidades misioneras, orantes y fraternas, que de manera continua lleven al barrio el anuncio del Evangelio con impronta kerigmática.

8.PASTORAL DIGITAL: Pensar e implementar una pastoral digital que, teniendo como modelo a Jesús y asumiendo la necesaria capacitación técnica, nos permita:

- Relacionarnos mejor con Dios, con la Iglesia y con la ciudad.
- Discernir nuevos lenguajes para una evangelización integral.
- Hacernos prójimos de todos como el buen samaritano.

9. PASTORAL BÍBLICA: Seguir fomentando caminos de profundización de la Palabra de Dios que posibiliten una animación bíblica de toda la vida pastoral.

10. COMPROMISO CIUDADANO Y POLÍTICO: Incentivar en todos los ámbitos, la educación, la formación, el compromiso ciudadano y político, inspirados en la Doctrina Social de la Iglesia y el Concilio Vaticano II.

4. Celebración festiva

A partir de la orientación del capítulo cuarto del Documento de Trabajo: *Caminamos juntos para que la vida en Buenos Aires sea celebración y fiesta de la fe* (DT 124-157), la Asamblea prestó especial atención a las celebraciones en nuestras comunidades, no sólo la Eucaristía y los demás sacramentos, sino todas las formas de oración en las distintas circunstancias de la comunidad, en los templos, en las casas o en lugares públicos, e hizo proposiciones para que en nuestras celebraciones acojamos el don de la alegría de la fe y profundicemos el encuentro con Dios (DT 154-157).

Desde el prólogo nos ilumina el encuentro de María e Isabel (DT 124-126), que desborda en una alabanza, un canto alegre, gozoso y festivo; en servicio recíproco. El canto de María es el canto del Pueblo de Dios; nos recuerda que, reunidos en torno a la Palabra, bebemos de la fuente de la Gracia, fuente de espiritualidad bautismal, y comunicamos la vida que recibimos de Dios, porque toda llama de amor y todo brote de justicia en la ciudad se insertan en la celebración gozosa de la vida. María en la comunión de los santos anima nuestra alabanza. Al celebrar los santos misterios y la vida desde la fe, la Iglesia mira con amor a la Virgen del Magnificat y en ella contempla una imagen purísima de lo que desea y espera ser (DT153).

Somos la Iglesia de la Eucaristía. Sin el fuego de la celebración eucarística no habrá la necesaria espiritualidad de comunión, para anunciar que Cristo está presente y cercano a todos en la ciudad. Somos lo que celebramos. Es necesario trabajar en las comunidades

en acoger un nuevo impulso del Espíritu Santo, para que Jesús en nuestras celebraciones nos contagie su alegría, como cuando oraba: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra», que desborda en bienaventuranza: «¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven!», «felices los oídos que oyen lo que ustedes oyen» (cfr. Lc 10,23-24).

Mientras vamos de camino, toda la vida que compartimos con los ciudadanos de Buenos Aires –los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias– se vuelve oración, alabanza y súplica en nuestras celebraciones. El misterio se expresa con el lenguaje de lo bello, con ayuda de los carismas de los artistas en nuestras comunidades. El amor de Dios encuentra un cauce expresivo en los lenguajes creativos. En una comunidad que celebra así, podemos ser cada vez más servidores, ahondar siempre más en los misterios de la fe y en la comunión sinodal.

Propuestas para que en nuestras celebraciones acojamos el don de la alegría de la fe y profundicemos el encuentro fraterno

***Prioridad: Celebrar juntos la fiesta de la fe impregnando
nuestra ciudad de la vida nueva de Jesús y la alegría del
Espíritu Santo.***

1. ANIMACIÓN LITÚRGICA. Alentar a que cada comunidad despliegue un nuevo esfuerzo para crecer en la animación de la celebración litúrgica, para alcanzar una liturgia viva que evidencie la Eucaristía como encuentro gozoso y festivo, y ser comunidades que renuevan el asombro ante el misterio, acogen el don de la comunión fraterna y nutren la misión. Buscamos ser comunidades que acompañan en las distintas etapas y acontecimientos de la vida acercando la gracia del misterio pascual; comunidades que convocan y acogen a quienes se acercan a nuestras celebraciones, ofreciendo un itinerario de maduración que nos ayude a encontrarnos con Jesús y que culmine en la experiencia silenciosa

de lo sagrado, que desemboca en sanación, santidad y misión.

2. ESPIRITUALIDAD. Buscar y encontrar qué rasgos de la espiritualidad requiere nuestra ciudad que cultivemos, y cómo promoverlos y desarrollarlos. Habrá que tener en cuenta las riquezas de las espiritualidades cristianas que alimentan la vida de fe de tantos en Buenos Aires. Tampoco desconocer las otras espiritualidades que despliegan hermanos y hermanas de nuestra ciudad. Atendiendo a los distintos lenguajes de la vida en la ciudad, se pueden descubrir los “desbordes” del Espíritu Santo que anima el caminar juntos y así poder enriquecer el proceso de inculturación de la fe.

3. CREAR “ESCUELAS DE ANIMACIÓN LITÚRGICA” para ayudar a las comunidades que se decidan a dar pasos en este sentido. Sea para formar los equipos, sea para que tengan más herramientas o tener acompañamiento en estos procesos. Dichas escuelas de animación litúrgica pueden ser diversas según sus temas y estilos. Es conveniente que surjan de prácticas probadas en las comunidades de la diócesis y que los obispos acompañen con su discernimiento estos procesos.

4. PIEDAD POPULAR. Asumir y acompañar en nuestras comunidades el desarrollo de las distintas expresiones porteñas de la mística o espiritualidad popular, valorándola por ser una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros; una de las riquezas de nuestra Iglesia en Buenos Aires. Así se favorece la inculturación del Evangelio en nuestros barrios, animando la expresión cotidiana de la fe y la oración en nuestros templos y casas, y especialmente en los espacios públicos como calles y plazas.

5. JÓVENES. Acompañar a los jóvenes en un proceso gradual de descubrimiento y vivencia de la Liturgia, animando y

sosteniendo su participación consciente, activa y fructuosa en las celebraciones; acercándoles propuestas de oración y momentos sacramentales que incluyan su vida cotidiana en una liturgia fresca, auténtica y alegre, tanto desde la pastoral habitual en parroquias y movimientos, como desde una pastoral popular juvenil, atendiendo a la diversidad de estilos y metodologías.

6. CONVERSIÓN PASTORAL. Cuidar, acompañar y ayudar a la autenticidad de la dimensión de “conversión” del camino pastoral. Atender a lo que necesitan los procesos de conversión de nuestras comunidades para no naufragar. Necesitamos redescubrir la dimensión personal, social y comunitaria en nuestras prácticas del sacramento de la reconciliación en las diferentes vocaciones, carismas y estilos de vida. Un equipo diocesano podría ayudar con herramientas adecuadas para este camino.

7. EJERCICIOS ESPIRITUALES. Tras las huellas de la Beata Mama Antula y de tantos testigos del Evangelio en nuestra ciudad, facilitar el acceso de todos los que transitamos y habitamos Buenos Aires, a ejercicios espirituales en sus diversos estilos, para favorecer y animar la disponibilidad a realizar la propia vida cada vez más atenta a la presencia de Dios en lo cotidiano, la oración y el servicio.

8. PROMOVER EL INTERCAMBIO PASTORAL ENTRE LOS SANTUARIOS Y LAS PARROQUIAS para el enriquecimiento mutuo de las comunidades en un espacio de gratuidad y fraterna cercanía que afiance vínculos estables de comunión, animando la salida misionera como desborde de la misericordia de Dios acompañando y abrazando la vida en Buenos Aires. Las parroquias podemos aprender muchas cosas de cómo se vive y celebra la fe en los santuarios, y las comunidades parroquiales pueden ofrecer servicios a los santuarios cuando reciben peregrinos en sus fiestas.

9. LECTURA ORANTE COMUNITARIA. Promover *espacios comunitarios de lectura orante de la Palabra*, privilegiada experiencia de escucha y diálogo con Dios que nutre la fe, purifica el corazón, edifica la caridad y anima la acción. Queremos colaborar con el Espíritu Santo que impulsa y anima procesos de crecimiento como comunidades orantes de la Palabra y celebrativas de la vida.

10. LAS ARTES Y LOS ARTISTAS. Acercarse a las artes y sus lenguajes. Lo necesitamos para empatizar con los interrogantes de los porteños que se hacen perceptibles en las obras de arte. En muchos casos también podrían impregnar nuestros modos de celebración. Necesitamos acercarnos a las artes para redescubrir las riquezas de la iniciación al misterio en la vida sacramental; cultivar los lenguajes creativos para expresar el amor de Dios en formas nuevas; hacer lugar a los artistas y sus artes, lo que ha sido habitual en la historia de la Iglesia desde los primeros cristianos.

5. Comunión sinodal

Con el capítulo quinto del DT la Asamblea expresa: *Caminamos juntos para crecer en la comunión sinodal en nuestra ciudad* (DT 158-187). Promovió cultivar nuevas actitudes y estructuras sinodales al servicio de la misión evangelizadora y la fraternidad ciudadana (DT 181-187). El prefacio (DT 158-160) evoca que la Visitación produce un encuentro en torno a Jesús. El Sínodo desea renovar la vocación apostólica para que la misión se convierta en pasión entusiasta y para que nuestra Arquidiócesis asuma el modo de ser sinodal, para llevar a Cristo a todos los habitantes de nuestra querida ciudad. Nuestra Iglesia diocesana desea salir para caminar juntos, discernir bajo la guía del Espíritu Santo y crecer en la conversión pastoral y misionera.

La Asamblea nos mueve a caminar en comunión sabiendo que la escucha y la participación marcan el paso de la marcha. Ese caminar implica reconocer el paso de todos los caminantes de Buenos Aires que diariamente dejan huellas en la ciudad y en nuestras comunidades. Todas sus voces desafían a la Iglesia porteña a ser cada vez multiforme, diversa y testimonial. La escucha tiene una dimensión activa e implica salir al encuentro de los que se sienten más alejados de la vida visible de las comunidades eclesiales y de los que, participando en ellas, no se sienten plenamente integrados. Buscamos vías de conversión pastoral para reformar actitudes y estructuras, y cultivar disposiciones que nos ayuden a colaborar con los otros en la misión. *La espiritualidad de comunión sostiene el estilo sinodal.*

El icono mariano muestra que Dios tiene un designio de comunión para todos sus hijos e hijas. *Buenos Aires es el lugar que Dios nos da en el mundo.* Con una memoria agradecida y una esperanza creativa queremos ser comunidades que discernan los signos de los tiempos y caminen juntas hacia la construcción de una gran familia porque la Iglesia es Comunión y Sínodo. El discernimiento en comunión es posible si escuchamos la voz de Dios en el corazón, en las voces de los otros, en las necesidades comunes, en los pastores que nos guían, en los acuerdos comunitarios, en las aspiraciones humanas. Todos queremos ser protagonistas activos en el plan de Dios. Una Iglesia sinodal cultiva un modo renovado de ser y de actuar. La escucha humilde es clave para para caminar juntos y responder juntos a la pregunta: *¿qué sueña Dios para la Iglesia de Buenos Aires?*⁴

4 Cf. ERS, *Caminamos juntos*, 159 y 173, 161, 162, 163.

Propuestas para promover estructuras sinodales arquidiocesanas al servicio de la misión evangelizadora y la fraternidad ciudadana

Prioridad: Fortalecer los espacios de participación eclesial para que la vida y la misión de nuestra arquidiócesis sea reflejo de una Iglesia sinodal

1. PROTAGONISMO LAICAL Y CONVERSIÓN PASTORAL:

Avanzar en la conversión de los corazones de todos los bautizados desde la experiencia de Cristo y hacia la comunión fraterna en el testimonio común de una cultura del encuentro que favorezca el diálogo y la amistad social; abrazar al que es distinto, recibiendo la vida como viene, ya que de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible. Para ello, fomentar el protagonismo y acompañamiento de los laicos y laicas en sus ámbitos propios como son la familia, el trabajo y la cultura, en las instituciones eclesiales de las que forman parte, y en los ministerios por los cuales son artífices de la misión evangelizadora de la Iglesia.

2. CORRESPONSABILIDAD: Intensificar la mutua colaboración de sacerdotes, laicos y vida consagrada, evitando la tentación del clericalismo, gran obstáculo para la sinodalidad; asumir más comunitariamente la responsabilidad de la evangelización desde la riqueza y diversidad de carismas y ministerios de la comunidad y trabajar en red, para que nadie quede al margen de las decisiones que conciernen a todos.

3. ESTILO SINODAL: Fomentar comprometidamente el estilo sinodal y la cultura del encuentro, para una integración pastoral afectiva y efectiva entre comunidades, parroquias y áreas pastorales, incluso interdiocesanas, a partir del intercambio de dones, carismas y recursos, dejando de lado el individualismo pastoral que termina

aislándonos en la tarea evangelizadora y hace poco eficaz el anuncio.

4. ESTRUCTURAS PASTORALES SINODALES: Recrear el Consejo Pastoral Arquidiocesano – la estructura permanente más propicia para impulsar la sinodalidad en la Iglesia particular - y reestructurar los organismos pastorales arquidiocesanos para lograr mayor corresponsabilidad con el Arzobispo, el Consejo Episcopal y el Consejo Presbiteral, animar el diálogo y la integración entre los agentes pastorales de las vicarías y las áreas en la pastoral ordinaria, fijar prioridades arquidiocesanas innovadoras acordes con los nuevos desafíos urbanos, fortalecer los espacios sinodales de discernimiento, reflexión y participación en los ámbitos existentes, como parroquias, colegios, instituciones movimientos, comunidades, y los COPAPAS, COPADECAS y COPAVICAS.

5. ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN: Profundizar en una espiritualidad de comunión que ayude a vivir la identidad cristiana de forma comunitaria en la cual exista “en lo esencial unidad, en lo opinable libertad y en todo caridad”; caminar hacia una iglesia pluriforme, en donde las diversidades intensifiquen la comunión en el ejercicio de un discernimiento comunitario permanente.

6. COMUNICACIÓN: Procurar una comunicación hacia dentro y hacia fuera que sea pública, orgánica, participativa, continua, profesional y eficiente; que involucre a laicos y pastores con formación para ese fin que ayuden a establecer y fortalecer el diálogo con todos, en especial entre las comunidades eclesiales, y crear vínculos con los referentes de opinión de los medios de comunicación social.

7. VIDA DE LOS PRESBITEROS: Promover espacios y organismos para el desarrollo y acompañamiento de la vida integral de los presbíteros, que los anime a trabajar como cuerpo presbiteral en un espíritu sinodal, teniendo en cuenta las distintas etapas del ministerio y favoreciendo la vida común entre varios presbíteros, el Consejo Presbiteral, la Vicaría del Clero, los equipos de Formación

Permanente, el Colegio de Consultores, las reuniones de Decanato u otras instancias.

8. MINISTERIOS Y VIDA CONSAGRADA: Desarrollar y promover los diversos ministerios laicales y el diaconado permanente, con itinerarios formativos propios, que amplíen la formación y el protagonismo pastoral en ámbitos específicos de la vida cristiana en un intercambio fraterno entre laicos y laicas, la vida consagrada en sus diversas formas y los ministros ordenados. Alentar a la Vida Consagrada a que siga dando testimonio de su entrega radical a Jesús y de sus diversos carismas puestos al servicio de la Iglesia porteña, *embelleciendo la armonía del conjunto*.

9. PASTORAL URBANA: Impulsar decididamente una nueva pastoral urbana y suburbana creativa mediante la colaboración entre la Arquidiócesis y las diócesis hermanas del conurbano, procurando: fortalecer un estilo sinodal en la provincia eclesiástica y en el área metropolitana, atender solidariamente a los que transitan de un lado a otro, establecer líneas evangelizadoras comunes, intensificar la colaboración existente entre los organismos pastorales, fomentar intercambios recíprocos, crear espacios de discernimiento permanente ante los nuevos emergentes de la cultura actual con el apoyo de las instituciones teológicas y pastorales.

10. DIÁLOGO ECUMÉNICO E INTERRELIGIOSO: Fortalecer las iniciativas que apunten al diálogo ecuménico e interreligioso, ya que el mismo nos invita a tender puentes de unidad, diálogo y comunión con nuestros hermanos en la fe cristiana y de otras religiones para dar testimonio común de la trascendencia de la vida, comprender mejor la fe del otro y resaltar lo que nos une.